

EL PAPEL DE LA NARRATIVA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

THE ROLE OF NARRATIVE IN THE CONSTRUCTION OF KNOWLEDGE

O PAPEL DA NARRATIVA NA CONSTRUÇÃO DO CONHECIMENTO

ÓSCAR ÁVILA LARA¹

 <https://orcid.org/0009-0001-6706-2527>

 oscar.avila03@uptc.edu.co

ALEJANDRO JOSÉ FUQUEN²

 <https://orcid.org/0009-0004-2905-0893>

 alejandro.fuquen@uptc.edu.co

DIEGO MAURICIO BARRERA QUIROGA³

 <https://orcid.org/0000-0002-8880-3443>

 barreradiego1990@gmail.com

¹Estudiante Licenciatura en Ciencias Sociales, UPTC

²Estudiante Licenciatura en Ciencias Sociales, UPTC

³Doctor en Lenguaje y Cultura, Magíster en Educación, Licenciado en Educación Básica con énfasis en Humanidades

y Lengua Castellana, y abogado. Integrante de los grupos de investigación "Corporación Si Mañana Despierto para la Creación e Investigación de la Literatura y las Artes" y "Lenguajes, Representaciones y Educación". Profesor e Investigador, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

RESUMEN

Este artículo aborda la investigación narrativa en el campo educativo mediante un análisis documental, destacando la función de las narrativas en la vida cotidiana y su influencia en la comprensión, y transmisión del conocimiento. Las narrativas no solo permiten la expresión de experiencias individuales, sino que facilitan la articulación de saberes y la creación de conexiones significativas entre los sujetos y sus contextos culturales, y sociales. Para ello, se fundamenta en un marco teórico que proporciona una variedad de enfoques sobre el papel de las narrativas en la educación. Metodológicamente, se ha realizado una revisión exhaustiva de documentos y fuentes clave, lo que permite explorar en profundidad las múltiples facetas de la investigación narrativa. Este análisis demuestra cómo las narrativas contribuyen a la formación de identidades,

Cómo citar:

Fecha Recibido: 05/09/2024 Fecha Aceptado: 26/11/2024 Fecha Publicado: 27/03/2025

Ávila Lara, Ó., Funquen, A. J. & Barrera Quiroga, D. M. (2024). El papel de la narrativa en la construcción del conocimiento. *Maestros & Pedagogía* Vol. 6(1). ppt. 84-96



Esta obra puede compartirse bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

a la construcción del conocimiento y a la consolidación de comunidades de aprendizaje dentro del ámbito educativo.

Palabras clave:

Narración, investigación narrativa, educación, análisis documental, construcción del conocimiento.

ABSTRACT

This article addresses narrative research in the educational field through a documentary analysis, highlighting the role of narratives in everyday life and their influence on the understanding and transmission of knowledge. Narratives not only allow for the expression of individual experiences, but also facilitate the articulation of knowledge and the creation of meaningful connections between individuals and their cultural and social contexts. To this end, the article is grounded in a theoretical framework that provides a variety of approaches to the role of narratives in education. Methodologically, an exhaustive review of key documents and sources has been conducted, allowing for an in-depth exploration of the multiple facets of narrative research. This analysis demonstrates how narratives contribute to the formation of identities, the construction of knowledge, and the consolidation of learning communities within the educational sphere.

Keyword:

Narration, narrative research, education, documentary analysis, knowledge construction.

RESUMO

Este artigo trata da pesquisa narrativa no campo educacional por meio de uma análise documental, destacando o papel das narrativas na vida cotidiana e sua influência na compreensão e transmissão do conhecimento. As narrativas não apenas permitem a expressão de experiências individuais, mas também facilitam a articulação de saberes e a criação de conexões significativas entre os sujeitos e seus contextos culturais e sociais. Para isso, baseia-se em um marco teórico que oferece uma variedade de abordagens sobre o papel das narrativas na educação. Do ponto de vista metodológico, foi realizada uma revisão minuciosa de documentos e fontes-chave, permitindo uma exploração aprofundada das múltiplas dimensões da pesquisa narrativa. Esta análise evidencia como as narrativas contribuem para a formação de identidades, a construção do conhecimento e a consolidação de comunidades de aprendizagem no contexto educacional.

Palavras-chave:

Narrativa, pesquisa narrativa, educação, análise documental, construção do

conhecimento.

INTRODUCCIÓN

“Hay un hecho evidente: la historia se escribe cada vez con mayor frecuencia en primera persona, desde el prisma de la subjetividad de un autor. Enzo Traverso, *Pasados singulares. El “yo” en la escritura de la historia*”.

Este estudio centra su análisis en la importancia de la narrativa y su impacto en la adquisición del conocimiento. Debido a que está profundamente arraigada en la cotidianidad del ser humano, la narrativa facilita la transmisión de información de manera clara y accesible, promoviendo así un aprendizaje significativo y efectivo.

La trascendencia de la narrativa en la educación se debe a su capacidad para entrelazar memorias y eventos, creando una estructura que permite una interacción más clara y transparente con el conocimiento. Esta interacción favorece la comprensión y enriquece el desarrollo cognitivo de los estudiantes, enfocándose en hacer más productivo el aprendizaje. Además, la narrativa se centra en la apreciación y análisis de las experiencias de los actores involucrados. A partir de aquí surge una pregunta fundamental que este documento indagará: ¿Cuál es la importancia del papel de la narrativa como herramienta pedagógica de aprendizaje?

Desde el punto de vista pedagógico, la narrativa contribuye a la interacción con diferentes individuos, lo que lleva a una mejor estructuración y organización del conocimiento. Esto permite que los alumnos exploren e incorporen nuevas posturas a través de las experiencias personales y ajenas.

Como se verá a continuación, las personas están en constante desarrollo de sus ideas y viven inmersas en narrativas que, con el paso del tiempo, se integran a su cotidianidad. En otras palabras, las personas son el resultado de una fabricación de ideas a través del intercambio de vivencias (Bruner, 2013).

En resumen, al referirnos a la narrativa, también estamos considerando la escritura, que forma una parte integral de la investigación narrativa. Dentro de esta categoría encontramos textos como fábulas, cuentos, historias e incluso mitos. Aunque las funciones de cada uno de estos géneros son muy diversas, todos cumplen con el rol fundamental de narrar hechos del imaginario o, como en el caso de las memorias, retratar sucesos que se han producido dentro de

la cultura, tal como lo expresan Adam y Lorda (1999): los textos narrativos se caracterizan por la predominancia del relato. Este concepto no solo se refiere a una modalidad literaria particular denominada *narración*, también puede incluir otras formas, como las novelas y los cuentos.

El concepto narrativo

Narrar implica cualquier acto de comunicar o describir una serie de eventos. Como lo hace notar Barrera Quiroga (2023), esta acción facilita la transmisión de acontecimientos o expresiones en un marco temporal, presentando efectos y conexiones según un patrón específico de situaciones, y proporcionando una mayor comprensión a través de explicaciones contextualizadas.

En el campo educativo, la narración está formada por actores verbales, signos lingüísticos y no lingüísticos, con la finalidad de transmitir el hecho a los escuchas. A juicio de Gudmundsdottir (2012), las narrativas han sido empleadas de manera práctica en la educación, especialmente, como la acción de contar a otros lo que ha ocurrido.

Por otro lado, para Peña-Vial (2014), el significado en el discurrir temporal de la narración tiene sus discusiones derivadas de las palabras *Chronos* y *Kairos*. En el primero, el tiempo se entiende como algo que pasa, en cambio, en el segundo, se habla del momento preciso o propicio en el cumplimiento del designio; esto es, la narrativa histórica tiene un sentido de espera y completitud; no obstante, se compone de momentos *kairóticos* que permiten discernir entre la cronicidad y los acontecimientos determinantes. Al respecto, podemos afirmar que vivimos no tanto de la determinación histórica, sino que nadamos en el caos, coexistimos en la itinerancia porque nuestra realidad está abierta. Y será la narrativa la que nos permita identificar el devenir témpico, las trayectorias vividas, las experiencias condensadas y los momentos cruciales que revelan las tramas del acontecer. De acuerdo con Aristóteles, y en palabras de Ricoeur (2006), la trama no debe entenderse como una estructura fija, sino como una operación dinámica, *un proceso integrador* que alcanza su verdadera forma en el lector o espectador, es decir, en quien recibe y vive la historia narrada. Esta trama se construye a partir del significado que emerge de la propia historia.

En consecuencia, no hay narraciones que eviten el entrecruzamiento entre la historia y lo vivido, por el contrario, la reciprocidad se aprecia en el “yo” y el “yo-ser”. Por eso, decir que la vida tiene comprensión narrativa es entender la acción del sujeto entre la práctica y la proyección histórica. La cuestión es, pues que somos los únicos animales que requerimos contar lo vivido para comprender el mundo. Y eso es porque permanecemos enredados en historias. Así las cosas, recurrimos a las narrativas como forma inteligible y pensante del mundo. A esto se añade que las historias se organizan, comprenden, analizan y viven en el mundo social. Además, recibimos el sentido de la vida a través de los relatos expresados que hacemos aprehensibles. Para Schapp (como se citó en

Delory-Momberger, 2015): los sentimientos, las intenciones y las actividades del espíritu únicamente pueden ser comprendidos a través de las narraciones, ya que poseen una realidad y una existencia diferentes de las que se describen en las historias. Vivimos para contar las experiencias, pero contamos para inventariar lo que ha pasado y así estructurar mi identidad en la medida en que leo el contexto (mundo como texto). También, la narrativa me ayuda a otorgarle un grado de significación a las unidades de sentido que le doy a la realidad, a las reflexiones y así acceder a la coherencia del devenir. Habitamos un mundo lleno de historias, sucesos, ocurrencias, conflictos, sueños o episodios que esperan ser narrados.

Un ejemplo pragmático de lo anterior es la leyenda, la cual posee una estructura lineal de causa-efecto que facilita el vínculo entre personajes y situaciones para el entendimiento. Otra manifestación es la historia, que combina pensamientos, acontecimientos y la perspectiva del autor, enriqueciendo la interpretación y significado de los hechos a través de los diversos puntos de vista de cada narrador.

Es fundamental que la narrativa, como compilación de memorias, incorpore elementos clave como temporalidad, personajes, trama, descripción del ambiente, punto de vista y diálogo. Dentro de este conjunto, la trama y el punto de vista son particularmente significativos, ya que son estos los que otorgan sentido y dirección al relato.

La relevancia de la narrativa en el escenario educativo se evidencia en su capacidad de construir una estructura que facilita la comprensión de los estudiantes y enriquece los conocimientos empíricos. Asimismo, es una herramienta que estimula el desarrollo de las clases.

Algunos filósofos de la educación, como Egan (1988), han recomendado a los maestros que utilicen la narrativa como un medio para estructurar el currículum. El modelo alternativo de Egan organiza el currículum sobre la base de opuestos binarios, que representan "las principales líneas estructurales a lo largo de las cuales avanza una historia" (Gudmundsdottir, 2012, p. 54).

Además de esto, el enfoque narrativo, como medio pedagógico, implica la identificación de diferentes factores que permiten que los educandos originen un pensamiento robusto dentro del ejercicio hermenéutico, lo que genera que los estudiantes implementen nuevos aprendizajes que suscitan un cambio dentro del campo educativo.

En disciplinas como la sociología, etnografía, psicología, derecho, medicina, entre otros, se implementa la narrativa para observar temas subjetivos desde un enfoque más social sin dejar de lado las diferentes experiencias humanas que enriquecen la creatividad y pensamiento crítico del receptor. De acuerdo

con Barrera Quiroga (2021), el uso del espacio narrativo se ha expandido considerablemente en distintos campos académicos, incluyendo la medicina, el derecho y, de manera destacada, la educación. Este enfoque permite una comprensión más profunda de la vida humana al involucrar experiencias y reflexiones. También crea lazos emocionales y conexiones cognitivas, incluso en ciertas ocasiones en las que el oyente no percibe de primera mano esta intención.

Asimismo, la interacción fortalece la relación social, gracias a la habilidad narrativa porque evoca imágenes, crea sensaciones, descripciones y apropiación del lenguaje. En otros términos, la narrativa puede formar un puente en el vacío, donde conecte a los oyentes y los eventos narrados, tejiendo en su imaginario una historia en la que las palabras cobran vida.

A diferencia de lo que a menudo se presume, existe la posibilidad de transmitir y a adquirir conocimientos históricos. Un claro ejemplo de esto son las culturas ancestrales. Ellos, a través de la acción narrativa, representan el vínculo comunal entre el pasado, presente y futuro, como expresa Adam y Lorda (1999): el relato no se limita a ser un tipo específico de discurso o texto, sino que representa una forma particular de organizar los enunciados, ya sean estos escritos, orales o incluso no verbales, como en el caso de las imágenes.

Dicho de otro modo, la narrativa posibilita reconocer los acontecimientos, permite una visión mucho más clara, por lo tanto, proyecta una reflexión de su presente enfocada a un futuro cercano. Adicionalmente, ofrece oportunidades para que diferentes personas puedan expresar sus puntos de vista.

Siguiendo con este razonamiento, la narrativa podría fomentar la imaginación de los estudiantes al recrearles historias emocionantes y cautivadoras, lo que ocasiona que el alumno empiece a relacionar términos, figuras y sucesos, porque el relato facilita el aprendizaje al estimular escenarios y sensibilidades. En suma, la conexión intrínseca del estudiante con el relato permite un autoaprendizaje, al involucrarlo con el tema tratado dado que, por medio de la significación e interpretación, desarrolla el pensamiento y admite acercamientos hacia espacios intangibles que promueven la creación y la reflexión.

¿Qué es investigación narrativa?

La narración es de gran utilidad, sobre todo en la investigación cualitativa, ya que permite jugar con la palabra a la hora de construir significados. Su uso se ha extendido a diversas áreas, dando lugar a la emergencia de la investigación narrativa que, a su vez, ha vinculado nuevos procesos de escritura que otorgan sentido a los acontecimientos (Bal, 2002; Heinen, 2009).

Por ello, la narrativa pasó a verse como un método de investigación que trata de interpretar los eventos como sucesos que representan causas o cambios

en el estado social. Desde el punto de vista de Blanco (2011), la investigación narrativa se centra en analizar la experiencia humana y, de manera más precisa, se enfoca en comprender y dar sentido a esa experiencia.

El valor de este enfoque reside en su capacidad para leer una sociedad a través de sus narraciones, permitiendo comprender cómo estas revelan crisis, acontecimientos y experiencias vitales. Además, se considera un arte para transmitir las emociones y mensajes ante el "vacío narrativo, que se manifiesta como desorientación y carencia de sentido" (Han, 2023, p. 11).

En la opinión de Pinnegar y Daynes (2006), la investigación narrativa ha experimentado una transformación significativa en cuatro direcciones: 1) la profundización en la relación entre investigador y participante; 2) la valorización de las palabras como datos clave; 3) un movimiento del análisis de lo general a un enfoque más localizado y contextualizado, y 4) la adopción de epistemologías alternativas.

En contraste con la visión moderna de la ciencia y el conocimiento, que promovía la idea de un "gran relato" unificador que reflejaba una realidad coherente basada en la correspondencia entre los enunciados y los hechos del mundo, el constructivismo propone una perspectiva diferente. Desde este enfoque, la realidad se compone de múltiples narrativas pequeñas, cada una de carácter local y personal, y en constante construcción y reconstrucción. La ontología constructivista sostiene que la realidad es una construcción social, cultural e histórica, mientras que su epistemología argumenta que el conocimiento no es una representación fija de los estados del mundo, sino una construcción activa realizada por los individuos mediante la interacción, la comunicación y la actividad social. Por lo tanto, el conocimiento se percibe como algo relativo, sujeto a variaciones según el tiempo, el contexto, las circunstancias y la perspectiva del observador. Así, se entiende como un entramado de narrativas en constante cambio, que se nutre de elementos culturales y sociales, los cuales son transformados y reintegrados continuamente en el proceso de construcción del conocimiento. Teniendo en cuenta a White (como se citó en Packer, 2013):

La narrativa es un dispositivo persuasivo que juega con nuestra razón, nuestras emociones y nuestra estética, y nos invita a ver el mundo de una manera nueva, o incluso a ver un mundo nuevo. Utiliza diferentes recursos lingüísticos, los que, mediante discurso indirecto y figurativo, motivan al lector a imaginar el tipo de mundo al cual la narrativa se acerca. White señala que "la narrativa no es simplemente una forma discursiva neutral que puede o no ser utilizada para representar eventos reales en su aspecto como procesos de desarrollo, sino que implica elecciones ontológicas y epistemológicas con claras implicaciones ideológicas e inclusive con implicaciones específicamente políticas" (p. 144).

Por otro lado, es fundamental entender la perspectiva realista que sustenta las ciencias naturales. Esta concepción afirma la existencia de una realidad externa e independiente de nuestra percepción que puede describirse de manera objetiva y sistemática a través de un discurso diseñado para reflejar fielmente los estados del mundo. Desde esta perspectiva, la validación del conocimiento depende de la capacidad para contrastar las afirmaciones con la realidad observable. Por ejemplo, la proposición “la luna gira alrededor de la Tierra” se verificaría al observar el comportamiento real de la luna dentro del sistema solar. Las ciencias naturales proyectan una imagen de rigor y objetividad mediante el uso de recursos retóricos como la tercera persona y la voz pasiva, lo que elimina el carácter subjetivo del investigador y lo sitúa en una posición de neutralidad, similar a una mirada omnisciente que observa y comprende sin intervención personal.

No obstante, en las ciencias sociales y humanas no hay una única perspectiva para la investigación, ya que se reconoce que el conocimiento no es universal ni inmutable, sino contextual y susceptible a cambios a lo largo del tiempo. Esto contrasta con las certezas aparentes de disciplinas como la física, la lógica o las matemáticas. La suposición ontológica del realismo, que plantea que la realidad se limita a lo natural, ha traspasado las fronteras de las ciencias naturales, ejerciendo una influencia considerable y, en cierto sentido, dominando el enfoque de las ciencias sociales y humanas.

En síntesis, es un planteamiento que valora la subjetividad, reconoce las emociones, involucra completamente al investigador, corre el velo de lo oculto y agudiza la visión contextual. Asimismo, admite diferentes puntos de vista, infinitas maneras de ver y narrar su contexto, múltiples formas de pensar sin limitaciones porque no existe una vida convencionalizada o estándar.

La investigación narrativa en la educación

El relato vive en nosotros y se construye desde la experiencia humana; el sujeto, por lo tanto, desempeña un papel esencial. Negar la mediación del sujeto sería un error, especialmente considerando que es a través de su participación que el mundo cobra sentido. Heinz von Foerster, biofísico austriaco, sostuvo que en las investigaciones donde el observador tiene una presencia fuerte, no se puede aislar al sujeto que mira y siente; sería una ilusión creer que las observaciones no pasan por una mediación humana o que estas están desligadas del individuo por suponer la incorporación automática del mundo en él, pues no deja de ser una quimera.

Por su parte, François Jacob, galardonado con el Premio Nobel de Fisiología en 1965, reflexionó sobre su carrera científica y su colaboración profesional con André Lwoff, genetista del Instituto Pasteur. Jacob recordó que Lwoff, su mentor en ese instituto, le señaló que la investigación es, sobre todo, una cuestión de intuición, acompañada de persistencia y determinación. Según Jacob, esta idea

se confirmó repetidamente a lo largo de su experiencia trabajando junto a Lwoff como investigador.

Lo que Jacob más valoraba en Lwoff era su profundo entendimiento del mundo biológico y su habilidad excepcional para abordar temas en biología y elegir áreas de investigación. Lwoff se guiaba más por su intuición y percepción que por un enfoque metodológico riguroso. Su aproximación a la ciencia se asemejaba a la de un artista; en esencia, tenía un espíritu artístico predominante (Jacob citado en Recasens, 2018).

Como se ve, los científicos no es que estén sujetos únicamente al mástil de la objetividad ortodoxa, por el contrario, cuando hablan de ciencia y su hacer se refieren a la posibilidad de mundos y no exclusivamente al desarrollo de variables y acumulación de datos. Están más cerca de un diálogo que del procedimiento experimental aislado de la realidad. Por lo tanto, "lo objetivo" o "lo válido" o "lo confiable" se transforma en nuevas formas de análisis (Blanco, 2012) que para este caso será la investigación narrativa a pesar de las exageradas posiciones positivistas o el ataque por legislar hacia una verdad (Denzin y Lincoln, 2008).

Por consiguiente, el potencial de la investigación narrativa estará en la capacidad creadora e imaginativa hacia nuevas formas de interpretación de su entorno y de los diferentes sujetos sociales. En ese orden de ideas, podríamos decir que la narrativa se entiende como esa herramienta capaz de presentar múltiples experiencias, supone, también, una vía de lectura de la sociedad hacia sí misma y hacia cada uno de los sujetos que la conforman.

Preguntas como ¿qué significa para una persona ser educado? O ¿cómo se educan las personas? Llama la atención en la investigación narrativa a través de la búsqueda sobre cómo se ha desarrollado la educación. Desde otro punto de vista, un comprender desde la narrativa que se irá materializando en las ideas expuestas; albergando el acto de leer vidas y realidades que experimentó un ser y que otro asume bajo la consideración mediacional (Murillo, 2016), para encontrar significados. Según Ramírez Bonilla (2015): "al lector le corresponde la tarea de darle coherencia y forma" (p. 69); es decir, otras maneras de adentrarse o revelaciones entre lo no dicho, pero escrito.

Por ende, las experiencias de vida de los docentes se convierten en valiosas a la hora de entender los elementos esenciales del ser que constituimos o de las percepciones que tenemos sobre nosotros mismos, así como el nivel de compromiso que ponemos en nuestra manera de enseñar (Goodson, 2003). Dicho de otra manera, las formas de enseñar y aprender en el sujeto configuran un sistema de prácticas simbólicas en el sector académico que inculcan determinados *haceres* que engendran el conjunto de narrativas.

Esto ha llevado a que hoy en día las narrativas hagan parte del imaginario

intelectual entre los investigadores. Así mismo las ideas creadoras del relato actualmente se analizan desde su espacialidad entendiendo la singularidad social de los individuos y el relativismo cultural que abarca los diferentes campos de producción literaria; es decir, en relación con las condiciones materiales y simbólicas del actual contexto.

En contraste con el estado sólido, determinado y rígido de las llamadas “ciencias duras” “como si la objetividad y la universalidad pudieran sostenerse” (Yedaide, Álvarez, y Porta, 2015, p. 29) está la representación del conocimiento como una ramificación de verdades: entendidas, explicadas y difundidas a través del relato. Esto implica, inicialmente, el abandono de un modelo universal y objetivo de los métodos y la creación de relatos, dejando a un lado la conceptualización determinista de la narrativa debido a la evidente transición hacia una ética humana, más que hacia una técnica automática. Por su parte, Geertz (2003) menciona que las complejas relaciones entre el lenguaje y la cultura, concebida esta como una red de significados, y su influencia en la creación de conocimientos, han llevado al cuestionamiento de las verdades absolutas y han puesto en duda la posibilidad de acceder directamente a la realidad sin intermediaciones.

En este sentido, la educación establece las bases fundamentales para la construcción de una semiótica sólida, de acuerdo con las ideas interpretadas como aptas para difundir el conocimiento a los diferentes campos. La problemática no reside en el principio de considerar una metodología o unas herramientas como válidas o inválidas, sino en la apreciación del valor que aportan las nuevas alternativas, en este caso tecnológicas, y su correcto uso en el complejo campo de la pedagogía.

En ese orden de ideas, la nueva textualidad se nos presenta como el eje de las nuevas propuestas narrativas en la educación de las próximas generaciones. Esto parte del impacto que la hipertextualidad ha tenido en la sociedad, que hoy vive hiperconectada en el consumo cotidiano de millones de relatos o de las también llamadas “narrativas de la inmediatez” contenidas en los aplicativos digitales.

CONCLUSIONES

La capacidad narrativa, intrínsecamente ligada a la condición humana, trasciende su función primordial de relatar sucesos, configurándose como un elemento esencial para la transmisión de conocimientos, la construcción de significados y la conexión entre individuos y comunidades. Su habilidad para organizar secuencialmente eventos y establecer relaciones causa-efecto no solo facilita la comprensión de conceptos complejos en el ámbito educativo, sino que también supera barreras temporales y culturales, permitiendo la difusión de experiencias históricas y diversas realidades.

En el contexto educativo, la narrativa capta el interés de los estudiantes, fomentando el autoaprendizaje y facilitando la asimilación de contenidos. Esto constituye una base fundamental para la pedagogía de las nuevas sociedades y su interacción con las diversas formas narrativas del conocimiento, que se extienden a disciplinas como la filosofía, antropología, sociología y psicología. Este enfoque profundiza la comprensión de conceptos difíciles desde una perspectiva más social y centrada en la humanidad. La utilización de la narrativa en la enseñanza se entiende como un proceso interpretativo y reflexivo, en el cual los actores sociales animan los textos con sus experiencias y significados.

Finalmente, dentro del universo conceptual de la narrativa educativa, este análisis ha demostrado que la narrativa no solo enriquece y diversifica la educación y la investigación académica en la interacción docente-alumno, sino también proporciona una base sustancial para enseñar y aprender. Además, esta narrativa actúa como un puente unificador de las variadas experiencias humanas, promoviendo una comprensión más profunda y significativa del mundo que nos rodea. Reflexionando sobre el poder intrínseco de la narrativa y su capacidad para trascender lo meramente literario, se reconoce como un elemento fundamental que une, transmite y enriquece las diversas facetas de la experiencia humana y el conocimiento.

Referencias bibliográficas

- Adam, J. M. y Lorda, C. U. (1999). *Lingüística de los textos narrativos*. Ariel.
- Bal, M. (2002). *Travelling concepts in the humanities. A rough guide*. University of Toronto Press.
- Barrera Quiroga, D. M. (2021). El viaje narrativo para el derecho: aproximación conceptual. *Revista Justicia*, 26(40), 30-44. <https://doi.org/10.17081/just.26.40.4971>
- Barrera Quiroga, D. M. (2023). Narrativa y relato pedagógico. *ACTIO Journal of Technology in Design, Film Arts and Visual Communication*, 7(2). <https://doi.org/10.15446/actio.v7n2.112382>
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos (México, DF)*, 24(67), 135-156. <https://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v24n67/v24n67a7.pdf>
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74. <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v9n19/v9n19a4.pdf>

- Bruner, J. (2013). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Traducción de Luciano Padilla López. Fondo de Cultura Económica.
- Delory-Momberger, C. (2015). *La condición biográfica. Ensayos sobre el relato de sí en la modernidad avanzada*. Traducción de Miguel Orlando Betancourt Cardona. Editorial Universidad de Antioquia.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2008). Introduction: The Discipline and Practice of Qualitative Research. En: N. Denzin y Y. Lincoln (eds.), *Strategies of Qualitative Inquiry* (pp. 1-44). SAGE.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Traducción de Alberto L. Bixio. Editorial Gedisa, S.A.
- Goodson, I. F. (2003). Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8(19), 733-758. <https://www.redalyc.org/pdf/140/14001908.pdf>
- Gudmundsdottir, S. (2012). La naturaleza narrativa del saber pedagógico sobre los contenidos. En McEwan, H. y Egan, K. (comp.), *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación* (pp. 52-71). Amorrortu.
- Han, B. C. (2023). *La crisis de la narración*. Traducción de Alberto Ciria. Herder Editorial.
- Heinen, S. (2009). The role of narratology in narrative research across the disciplines. In S. Heinen, R. Sommer (eds.), *Narratology in the age of cross-disciplinary narrative research* (pp. 193-211). Walter de Gruyter.
- Murillo, A. G. J. (2016). *La investigación biográfico-narrativa en educación en Colombia siglo XXI* [Tesis de doctorado, Universidad de Antioquia]. Biblioteca digital. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/4555/1/GabrielJaimeMurillo_2016_investigacionBiograficoNarrativa.pdf
- Packer, M. (2013). *La ciencia de la investigación cualitativa*. Traducción de Claudia de la Cera Alonso y Parada y Patricia Torres Londoño. Ediciones Uniandes.
- Peña-Vial, J. (2014). La vida exige ser narrada. *Anuario Filosófico*, 47(3), 567-587.
- Pinnegar, S. y Daynes, J. G. (2006). Locating narrative inquiry historically: Thematics in the Turn to Narrative. En: D. J. Clandinin (eds.), *Handbook of narrative inquiry: Mapping a methodology* (pp. 3-34). SAGE. <https://bit.ly/3ebp5DJ>

- Ramírez Bonilla, G. (2015). Alcances de la narrativa en el campo de la educación a partir de la obra *Tiempo y Narración* de Paul Ricoeur. *PAPELES*, 6(12-13), 63-71. <https://revistas.uan.edu.co/index.php/papeles/article/view/574/494>
- Recasens, A. (2018). Explorando los orígenes de la etnografía y su pertinencia. *Revista Chilena de Antropología*, (38), 330-350. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.52119>
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Agora - Papeles de Filosofía* 25(2), 9-22.
- Yedaide, M. M., Álvarez, Z. y Porta, L. (2015). La investigación narrativa como moción epistémico-política. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(1), 27-35. <https://www.redalyc.org/pdf/1053/105342821002.pdf>